(castellano)
Espacios de arte local: el espacio del *límite*
Nora Ancarola

Hemos comenzado el siglo bajo la marca de la cultura de la velocidad y fundamentalmente bajo la sombra de la consolidación de la habilidad de las instituciones y los *mass media,* para engullir todo aquello que les ponía en cuestión.
El poder de aislar la información de su verdadero contexto , es la mejor estrategia que tienen los *media* para manipular la información, a la vez que desintegrar el tejido social, político y cultural.
La sofisticación tecnológica permite realizar este aislameineto con tanta precisión que a veces estamos viendo algo que sucede a cientos de km de distancia, a tiempo real, pero sin tener conciencia de *donde realmente esto está sucediendo*.

Una gran parte del mundo del arte tiene desde hace décadas, puesto su punto de mira en los *media*, los cuales muchas veces son el punto de partida de la intervención o el proceso artístico, ya que responden a una nueva percepción respecto del cómo entendemos la realidad y cómo se visualiza hoy en términos generales.

Esa nueva mirada trae incluida una cierta fascinación por el *instante* que casi siempre nos aleja de una verdadera *conciencia inmediata*, generando una aparente interactividad y dejando de lado la activación real con incidencia y efectos en la trama social.

Una nueva sensación de universalidad permanente, de estar en un mundo enorme pero del que podemos tener información y por tanto *abarcable*, nos permite tener una falsa visión de totalidad y de ubicuidad. Proyectos que incluyen múltiples países, cientos o miles de personas implicadas, páginas web y blogs que sitúan de manera confusa las actividades en el mundo, dejando en saco roto un seguimiento necesario de las acciones y las personas, permitiendo que sólo unos pocos se beneficien realmente de tanta globalidad.

Pero lo preocupante no es esta nueva forma de comunicar, todo lo contrario, el uso de los *media* y su relativa fácil accesibilidad nos beneficia a todos, ya que nos permite crear foros de debate e interrelaciones antes impensables; lo preocupante es este desprecio imperante por lo que se desarrolla en un ámbito más reducido, en el ámbito de lo local, lo personal o incluso en el de la intimidad, a la vez que un absoluto desinterés ante los productos que requieren un *tempo* humano de actuación.

Pero es cuando hablamos del tema de la creación, y en particular del arte, cuando la confusión es mayor.
El arte siempre ha tenido una estrecha relación con la técnica, tanto linguísticamente como en *facto.* Es por ello que muchas veces se confunde la importancia de la técnica o incluso se le da un carácter de fundamental. “El arte se da solo en la técnica, pero para desbaratar las intenciones de ésta” dice

Felix Duque[1]. El arte utiliza con más sutileza los mismos procedimeintos que la técnica (desde una pintura parietal a una obra digital), y es por ello que se ha confundido durante siglos el verdadero campo de acción. Pero los que nos encontramos cercanos al mundo del arte sabemos que las inteciones que guían a una persona *técnica* y a una *artista* son diametralmente opuestas. La técnica produce objetos como si fueran elementos naturales, propios y resultantes directos de la acción. La artista trabaja a destiempo, o mejor, a *contratiempo*. El arte trabaja con los residuos, con los *restos* que la sociedad desprecia. Sobre esos restos el aura impera (o imperaba) para dar sentido a lo inidentificable, incluyendo inevitablemente también el espacio de lo privado.

Pero, qué hay de todo esto en nuestra era de la comunicación? Qué sucede con este espacio privado del arte ante la tecnificación de la vida y el poder de los *media*? Por un lado la pérdida del aura "caliente" da como resultado una no-mitificación del artista, desapareciendo por fin la idea del genio, y por otro un mundo de interacciones se nos presenta como valioso y el intercambio entre opciones personales y colectivas le dan a nuestro trabajo creativo un posible sentido social distinto al que poseía,.

Un arte colectivo y público puede desarrollarse en un espacio político con incidencia social nada despreciable. Los antiguos medios de difusión y comunicación eran (y son) unidireccionales, generados por especialistas, com objetivos y premisas predeterminadas, y con unas posibilidades de manipulación considerables.
En cambio los nuevos sistemas de comunicación permiten una nueva dimensión cultural donde convergen posiciones muy diferenciadas ofreciendo una visión plural dentro de una complejidad aún difícil de comprender y asimilar, dando por resultado un sin fin de posibilidades que individualizan absolutamente la lectura de lo que ofrecen, por lo cual
cada uno de nosotros tenemos, ya no "un museo imaginario" propio a la manera de Malreaux, sino un *mundo cultural propio e intransferible.*

Pero, en este mundo plural a la vez que absolutamente individualizante (cuantas horas pasamos solos frente al ordenador?), cómo podemos comunicar lo que hacemos con una cierta garantía de que lo que queremos decir es comprendido de manera al menos aproximada. Por otro lado, cómo saber que el espacio en el que trabajamos y al cual accedemos no es una ficción?. Cómo incorporar los nuevos medios tecnológicos de producción y difusión, sin perder la noción del trabajo con *el resto*[2], sin confundir intimidad con individualidad o comunicación con posibilidades reales de abarcabilidad.

Está claro que no podemos dar la espalda a esta nueva representación (presentación?) de lo real, pero sí podemos esforzarnos y tomar posiciones que ocupen parte del espacio de los *media*, a la vez que buscar nuevas formas de interactividad social y culturales.

El espacio del *límite*

[1]DUQUE, Felix. Arte publico y espacio político. Ed Akal. Madrid, 2001.
[2] ahora sí en sentido psiconalítico.

Una posible estrategia podría ser colocarse en territorios fronterizos (que no tienen porqué ser marginales), creando un *arte menor* tal como lo denominan Deleuze y Guatari[3], *un arte menor no es el arte de un lenguaje menor, sino es el arte que hace una minoría dentro de un lenguaje mayor, desde el espacio del límite.*

El espacio del *límite* lo interpretaremos aquí desde dos frentes: el de la propia creación, y el de la comunicación.

Como creadores y creadoras es importante construir un lugar de encuentro donde el instante no sea un impedimento a nuestra conciencia inmediata contextualizada; utilizar los medios técnicos sin que nos absorba los residuos que dan a nuestro hacer el carácter de privado; colectivizar y hacer público el discurso sin perderlo en la fragmentación no lineal; provechar la nueva cultura que emerge, como paradigma para la reflexión y la percepción de las ideas, creando un nuevo sentido de identidad sin por ello perder la noción de lo que es real y lo que es ficción.
Transformar la multiplicidad en una forma de conocimiento, permitiéndonos una comprensión más matizada de la realidad sin miedo a nuestra propia identidad, y sin por ello aislarnos del contacto cuerpo a cuerpo, a la vez que desarrollar nuevas formas de crear, nuevos modelos de actuación mucho más flexibles son ya una riqueza ineludible que incluso podrían recuperar al arte de esa crisis en la que se halla sumergido desde que perdió sus modelos de carácter político y de rebelión.

Como participantes en la difusión y la comunicación deberíamos mantener, cuidar y sostener los espacios de confluencia, debate y de difusión que se han creado y transformado enormemente en los últimos años.
La mayoría de los centros de actividades en Barcelona (en su momento llamados alternativos) han ido cerrando sus puertas y/o han abierto nuevas estrategias de comunicación desde los medios de difusión masiva, sobre todo desde la red.
Algunos espacios como La Xina Art o los talleres de la La Rectoría en Sant Pere de Vilamajor, se han mantenido casi como espacios de resistencia.
Otros como La Santa, 22A, Art Públic, han desaparecido como espacio físico y mantienen una actividad incluso más intensa desde la gestión organizada con otros parámetros.
Almazen, MXEspai1010, la Nau Côclea de Cammallera o Espais de Girona, entre muchos otros, van cambiando sustancialmente la actividad ampliándola por caminos individualizados creando espacios cada vez más complementarios y deferenciados.

Pero lo interesante hoy por hoy, es que estos espacios no pueden funcionar ajenos a los centros de producción complementarios a la vez de los de enseñanzas artísticas y que, afortunadamente comienzan a aparecer en nuestro país. La pionera asociación H de Vic que organiza los talleres QUAM, TPK en l'Hospitalet, Hangar, ACM y Can Xalant de Mataró, L'Estruch de

[3] DELEUZE,G.-GUATARI,F. Kafka. Por una literatura menor. Ed. Era. México.1978.

Sabadell, el nuevo proyecto en Sant Andreu Fabra i Coats, entre otros son lugares donde los artistas, en particular jóvenes, pueden generar su obra y darla a conocer.

En estos momentos la producción artística requiere de un conjunto de estrategias y gestiones interrelacionadas que puedan abarcar desde la posibilidad de una exposición en un sentido más o menos tradicional hasta la de mostrar el trabajo artístico a través de la red o desde un conjunto de acciones que comporten visionados, seminarios, debates, publicaciones, etc. En nuestro país aún estamos en los inicios de esta red que implique estudios de arte, centros de producción, espacios, talleres, asociaciones, centros de arte y pensamiento en general, difusión y interconección con el extranjero. El escaso dinero institucional impide en muchos casos que se desarrollen con tranquilidad y la falta de hábitos que se mantenga el funcionamiento por "capillas", siempre producto de una actitud provinciana y poco generosa.

Iniciativas privadas y públicas han de trabajar conjuntamente, ya que el arte contemporáneo está entendido como una actividad cultural más que como producciones mercantilizables autónomas.
Artistas jóvenes y artistas consolidados han de compartir espacios comunes para que la discusión y la confrontación generacional sea provechosa para ambos.
En estas circunstancias los medios de comunicación y la propia red son una herramienta fundamental para que el mecanismo funcione integrando la diversidad sin exclusiones y para ampliar el campo de acción e interrelaciones con el resto del mundo.

En esta dirección es desde la cual podemos funcionar sin perder el marco de relaciones interpersonales locales, el *cuerpo a cuerpo* que nos alimenta como grupo social y que a la vez nos puede conectar a proyectos europeos o internacionales.
Si perdemos la poca infraestructura relacional que nos queda y no la incentivamos haciéndola crecer podríemos perdernos en el mar de la globalización del *todo-nada*, perdiendo identidad y lo que es peor perdiendo el espacio de concentración necesario para que la creación sea el producto de un verdadero intercambio social y fruto del deseo de transformación que siempre ha sido consustancial del propio arte.